

El Banco Central estimó que era "plausible" bajar la tasa en la última reunión de política monetaria

A fines de enero pasado, el Banco Central mantuvo la Tasa de Política Monetaria (TPM) en 4,5%, una decisión que fue adoptada de manera unánime por los cinco consejeros. Sin embargo, el Banco Central también puso sobre la mesa la idea de bajar la TPM, algo que no estaba en el escenario del mercado. "Todos los Consejeros coincidieron en que, dado el estado actual de la economía –con una brecha prácticamente cerrada, una inflación cercana en la meta y sin riesgos relevantes para los precios en el corto plazo–, la Tasa de Política Monetaria (TPM) debía converger al punto medio de su rango de valores neutrales. En consecuencia, las opciones plausibles para esta reunión eran: (i) mantener la TPM en 4,5%; o (ii) reducirla en 25 puntos base, hasta 4,25%", dijo el Banco Central en la minuta del último encuentro. Sobre la opción de bajar la tasa, el Banco Central sostuvo que "varios Consejeros señalaron que el ajuste en las perspectivas de inflación de corto plazo podía constituir un fundamento relevante para esta decisión, en caso de que se buscara mantener un impulso monetario real similar al previsto en el Ipom (Informe de Política Monetaria) de diciembre".

"Aclararon, sin embargo, que este ajuste no implicaba un cambio en el escenario de política monetaria descrito en dicho informe, sino solo un ajuste en el momento en que la TPM convergería al centro del rango neutral", añadieron.

No obstante, el Banco Central matizó que "un consejero otorgó menos peso a este argumento, mencionando que el marco de política monetaria no contemplaba ajustes significativos en la trayectoria de tasas cuando se trataba de efectos de corto plazo, de baja persistencia y que no afectaban la



convergencia de la inflación a la meta en el mediano plazo".

De esta forma, "varios Consejeros consideraron que la decisión de esta reunión estaba marcada de manera importante por factores tácticos y consideraciones de gestión de riesgos".

Así, la instancia del Banco Central consideró que la decisión de la tasa estaba marcada por "la comunicación previa del consejo", que generó que el mercado esperara que se mantuviera la TPM.

"Una decisión distinta podría inducir mayor volatilidad en los mercados financieros y afectar la predictibilidad de la política monetaria", consignó el Banco Central.

En cuanto a los riesgos, el Banco Central comentó que "si bien las proyecciones de corto plazo apuntaban a una inflación menor que

la prevista en diciembre, existían factores que podían sesgarla al alza en el mediano plazo".

"Uno de ellos era la posibilidad de un impulso adicional al crecimiento de mediano plazo, debido a la mejora en varios fundamentos", añadió.

En contraposición, "se mantenían las dudas sobre la persistencia del aumento reciente de la productividad y su efecto en la brecha y en las presiones inflacionarias. Estas materias deberían ser analizadas con especial atención en el próximo Ipom".

Ante este contexto, finalmente, y tal como se conoció en su momento, la presidenta del Banco Central, Rosanna Costa, el vicepresidente Alberto Naudon y los consejeros Luis Felipe Céspedes, Claudio Soto y Kevin Cowan votaron por mantener la TPM.